

partidos de gobierno y de la oposición a favor del diálogo, para la unificación de criterios y acciones a efectuar", para hablar de la situación del Perú durante los últimos años del segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985); o, poco antes (p. 64), un "¿crees tú que habría una esperanza de cambio en la sociedad peruana como fruto de las próximas elecciones?"

Si a esto sumamos algunos errores serios de redacción al pasar en limpio la entrevista ("el recurso a la imagen", p. 37, o "eso solamente la puede dar la sensibilidad del poeta", p. 38) tenemos que el cuerpo central de *Milenaria luz*, es decir la entrevista misma, sirve como simple aproximación al conocimiento de la poesía de Sologuren, pero no puede constituir un aporte definitivo ni como método de análisis ni como resultado, tanto por la abundancia de juicios de valor como por la actitud evidentemente en favor del poeta durante el interrogatorio. Ya el prefacio del libro permitía intuir algo de ello; el artículo inicial lo afirma y la entrevista lo confirma. Mucho más todavía al considerar que el título del libro de Cabrera es una cita de un poema de Sologuren usada para referirse a toda su poesía. Es decir, de antemano nos encontramos con el elogio, en una renovada, pero no muy sólida, práctica contemporánea de lo que Baudelaire gustaba llamar la "crítica parcial".

Sin embargo, el libro cumple al fin y al cabo con su implícito cometido al incluir como sección final una antología breve pero con-

vincente de la poesía de Sologuren. Textos de *Recinto* y de los *Folios de El enamorado y la Muerte* dan buena cuenta, lo mismo que el impecable poema "La hora", del valor de un trabajo que se ha mantenido fiel a su propio estilo y ha servido como punto de referencia para algunos poetas de las siguientes promociones, que, baja ya la marea del coloquialismo, retornan, aunque no siempre con la eficacia del maestro, al cultivo de la imagen dentro del verso corto y la búsqueda de una "esencialidad". Pese a sus vacíos metodológicos, este primer libro crítico de Cabrera permite una aproximación panorámica a la obra de Sologuren, cuyo estudio profundo dentro de una visión más amplia del quehacer cultural en la sociedad peruana aún duerme en el tintero de la crítica consagrada. Sean las carencias de *Milenaria luz* estímulo suficiente para tan necesaria empresa.

José A. Mazzotti

Universidad de Pittsburgh

Castro-Klarén, Sara. Mario Vargas Llosa: Análisis Introductorio, Latinoamericana Editores, Lima, 1988.

Incrementando la copiosa bibliografía sobre Vargas Llosa, Latinoamericana Editores ha editado este libro de Sara Castro-Klarén, conocida investigadora peruana de valiosa trayectoria en la docencia y la crítica latinoamericanas.

Mario Vargas Llosa: Análisis Introductorio a despecho de su título está destinado a aquéllos que ya son lectores del escritor peruano, intentando "una visión global de los módulos que se entrelazan y constituyen el fundamento de toda su producción".

El ensayo, inscrito en el eje temático preferido por la autora - la relación de la historia con la ficción-, tiene el mérito de no pretender sustituir la lectura de las obras y, por el contrario, "intenta ser un punto de partida hacia un espacio intelectual en el que se pueda situar la obra completa de Vargas Llosa no sólo como narrador sino también como presencia intelectual".

Así se explica la recurrencia, en todas las partes del trabajo, a los párrafos explicativos del argumento o la anécdota de la obra que se está analizando. Labor que, en otras circunstancias, serviría no para introducirnos a un autor sino para alejarnos del mismo. Es claro, en este caso, el interés por reflexionar sobre aspectos más trascendentes y con un objetivo asidero textual, lo que da pertinencia al detallado recuento de los acontecimientos y los personajes.

Castro-Klarén nos brinda un seguimiento evolutivo de la obra de Vargas Llosa centrándose no sólo en la precisión textual sino en los otros aspectos, no ficcionales, del autor. Vemos así utilizar frecuentemente los propios ensayos y las propias críticas literarias del narrador, sus escritos periodísticos y la crítica literaria a su obra. Cada novela tratada, en una secuencia cronológica regida por su pu-

blicación, sirve como un caso particular para esclarecer en un nivel analítico diversos conceptos que sobre la obra en general que la autora pone en ejercicio.

Creemos discernir tres criterios en dichos conceptos, los mismos que actúan en el desarrollo de todo el trabajo.

El primer criterio es el de aceptar como existente un principio de progresión y desarrollo en la obra de Vargas Llosa cuyo origen, desde nuestro punto de vista, radica en aceptar demasiado el propio juicio valorativo del autor, sin someterlo a una crítica o a un distanciamiento indispensable. Este afán evolutivo hace que cada fase en el proceso narrativo signifique una apertura en la producción intelectual del escritor y cada posible limitación se vea superada en la siguiente obra. Es fácil detallar la cantidad de veces que Sara Castro-Klarén incurre en frases como "es una gran obra que abre", que "sitúa frente a otro planteamiento", "entrelaza dos hilos ya previamente explorados", etc. Nos parece válido establecer la continuidad, pero ello implica posibles limitaciones e inevitables postergaciones.

Otro criterio, el segundo, postula la preeminencia del elemento intrínseco o immanente para la valoración específica de Vargas Llosa que si bien es imposible negar, permanece como una verdad en sí misma, de cuya descripción y explicación no se sale. Castro-Klarén invoca permanentemente la calidad técnica de la novela que está estudiando y da a entender que es suficiente el uso de un *ars*

combinatorio (cambio del punto de vista, código dialógico, doble eje temporal, etc.) para acceder a un nivel significativo donde se está aludiendo directa o indirectamente a la problemática social e histórica del Perú.

Por último, aunque más importante, la autora en su lectura defiende una relación entre la historia y la ficción que tiene en el proyecto individual del escritor el criterio **par excellence**, llegando a unimismarse con el esfuerzo de Vargas Llosa, con su quehacer de escritura/lectura de la realidad que es útil para presentarnos a cabalidad la arquitectura general de su obra pero no del todo suficiente para clarificar su función cultural e histórica, no para situar su presencia cultural.

Ello explica que Sara Castro-Klarén no vea contradicción entre el Vargas Llosa que apoyó a la revolución socialista de Cuba y el actual maquillador de la derecha cavernaria peruana, puesto que entre el discurso de "La literatura es fuego" - con motivo del premio Rómulo Gallegos a *La casa verde* y *Entre Sarte y Camus*, la imagen del escritor rebelde que requiere asumir una posición crítica frente al **status quo** y la glorificación de la sinrazón a partir de la asunción de la escritura como una suerte de venganza, sólo hay coherencia si la encerramos en los valores o defectos de un individuo, pero de ninguna manera si consultamos la historia.

El libro reseñado se constituye en una valiosa introducción a la obra de Vargas Llosa y, aunque lamentamos la ausencia de una guía

bibliográfica necesariamente complementaria a su intención, su lectura resulta muy útil y provechosa.

Miguel Angel Huamán V.
Universidad de San Marcos

Westphalen, Emilio Adolfo.
Belleza de una espada clavada en la lengua. Poemas 1930-1986. Lima, Ed. Rikchay, 1986.

"La verdadera poesía es una función de despertar. Nos despierta, pero debe conservar el recuerdo de los sueños preliminares", afirma Gastón Bachelard. Esta frase puede servirnos de inmejorable introito para comentar la reciente aparición de la producción poética completa de un gran escritor latinoamericano: Emilio Adolfo Westphalen (Lima, 1911), quien ya nos había dicho: "Despertar sin vértebras sin estructura/La piel está en su eternidad/Se suaviza hasta perderse en la memoria". ¿A qué vigilia alude el poeta? ¿A qué eternidad? Una aureola de misterio nos teje en sus versos vinculados al mundo enigmático de José María Eguren, a la **noche mística** de San Juan de la Cruz y al torrente metafórico de Vicente Huidobro.

Una aclaración teórica podría echar luz sobre la significación profunda de la lírica de Westphalen. En *El grado cero de la escritura*, Roland Barthes sostiene que hay dos modos de superar la escritura artesanal de carácter